

No es posible amar a Dios sin amar al prójimo. Y el amor del prójimo lleva implícito en sí mismo el amor de Dios.

S.T.

No necesitamos realizar grandes cosas para dar muestras de un gran amor a Dios y a nuestros vecinos. Lo que convierte nuestro trabajo en algo hermoso para Dios es el amor que ponemos en lo que realizamos.

Una de las maneras más sencillas a tu alcance de servir a los demás es realizar bien tu trabajo. Lo importante es el amor. Si pones amor en tu trabajo, Dios convertirá tu trabajo en servicio. Haz tu trabajo con amor y paciencia y así servirás a los demás. Y luego, reza. No dejes de rezar.

Lo primero no es el problema que debe resolverse, sino la persona afectada.

Todo gesto de amor en favor de los necesitados, por pequeño que sea, es importante para Jesús. Una sonrisa, unas palabras, una acción, dadas con amor, pueden hacer feliz y cambiar a una persona.

Que nadie venga jamás a vosotros sin que pueda irse mejor y más feliz. Sed la viva expresión de la bondad de Dios.

Empezar por hacer lo que está a mi alcance. Dios hace lo demás. Dios no nos exige lo imposible

Lo esencial no es lo que decimos, sino lo que Dios nos dice a nosotros. Las palabras que no esparcen la luz de Jesús contribuyen a aumentar la oscuridad.

La gente solo cree en la fuerza del ejemplo. Es fácil decir cosas bonitas.

Nuestras obras de amor son obras de paz.

Los dones se miden más por el amor que los acompaña que por su valor convencional.

El amor es más potente que todo. Es un fruto al alcance de todas las manos, en toda estación. Obtenerlo por la oración, la meditación y el servicio.

Haced por quienes os necesiten, por aquellos de quienes nadie se ocupa, las cosas pequeñas para las que nadie tiene tiempo.

El cielo y la eternidad empiezan aquí. Aquí podemos hacer lo que haríamos en presencia de Dios. Construir su reino alrededor nuestro.

El principal problema de los pobres no es carecer de dinero, sino no ser tratados con humanidad y amor. La peor de las enfermedades es la de no ser queridos ni deseados.

Los pobres no son queridos por nadie, pero son hijos muy queridos de Dios. Todos los ignoramos. Demstrarles que Dios los ama a través de mi amor. Todo gesto de amor acerca las almas a Dios. Jesús está en los que carecen de empleo, en los que se llegan a considerar como un peso para la sociedad y el estado. Nadie tiene tiempo para ellos.

Los pobres son grandes: tienen que vivir unas vidas heroicas para hacer frente a todas las dificultades de sus vidas. Solo son "pobres" por su incapacidad para ganar dinero en una sociedad donde solo se valoran los bienes materiales.

La pobreza material despoja al hombre de su humanidad. Se vuelve pobreza espiritual.

Para M. Teresa, los pobres ocupan el primer puesto en la jerarquía de importancia social.

Tratar a los más pobres con la misma deferencia que a los "grandes".

"COSAS" DE LA MADRE TERESA DE CALCUTA 16 JUN. 1984

"...Ahora, olvídate de lo que has leído en los libros y ponte a vivirlo".

16 JUN. 1984

TECNICAS PARA EL DESARROLLO DE LA VOLUNTAD

Tanto en psicoterapia, en la moderna psicología, como en educación, la voluntad es aún un factor desconocido.

La voluntad es la función que más íntimamente relacionada está con el YO. Ira Progoffén, **Muerte y Renacimiento**, dice acerca de la Voluntad:

"El ser humano experimenta su individualidad sobre la base de su voluntad y esto indica que su existencia personal posee una capacidad para enfrentar al mundo que sólo puede lograr su voluntad."

En tanto el ser humano no es consciente de que posee un Yo individual tampoco es consciente de que posee voluntad.

PARA DESARROLLAR LA VOLUNTAD HAY QUE ENTRENARLA

Para que la voluntad se ponga en acción se precisan los siguientes ingredientes: a) Propósito; b) Intención; c) Motivación; d) Evaluación; e) Deliberación.

Para poner en práctica los ítems arriba mencionados es preciso buscar una meta; la **Meta** como **Principio** es la figura esencial; sin una Meta Consciente y Racionalizada no hay Voluntad.

En el ítem "a" estaría así resuelto el **Propósito** o la meta adonde se quiere llegar.

Ítem "b"; la **Intención**. Dentro de este punto entran a jugar factores internos y externos, comienza entonces la exploración del inconsciente; el descubrir motivos no conscientes que pueden desviar la **Intención**:

- Evocar actitudes fallidas por "desvío de intenciones".
- Rever casos adonde no se logró el Propósito deseado por falta de "intención dirigida".
- Motivos de "Intención Dispersa" (actividades dispares; desdoblamiento de la personalidad por dar injerencia a las sub-personalidades).

Dichas subpersonalidades o **Yoes** serán: el YO de la oficina; el YO social; el YO de "entrecasa"; el YO religioso.

Al mediar una Intención para lograr un propósito dichas Sub-personalidades se alinean automáticamente y el sujeto notará una unificación de su personalidad. La **Motivación** (ítem "c")



va acompañada de la **Evaluación** (ítem "d").

Para lograr un objetivo debe haber una **Motivación**, sea física, emocional o intelectual; y dicho objetivo precisa una Evaluación consciente; y sus razones: ¿Por qué lo hago? ¿Para qué lo hago? ¿Por quién lo hago? ¿Sobre qué terrenos deberá actuar? ¿Cuál es el campo dentro del cual me debo mover?

La verdadera Evaluación implica una escala de valores que se revierte en un concepto filosófico: "La vida y el mundo que nos rodea"

La clarificación; la "toma de conciencia" de la posición y actitud del "yo en el mundo" es el aspecto del análisis existencial que está realizando un individuo al trabajar en el entrenamiento de su Voluntad.

Una vez realizada la Evaluación le toca el turno a la **Deliberación** (ítem "e"). Deliberación indica **consideración**; sopesar el primer ítem: el Propósito.

Aparentemente parecería que no habría mucho que deliberar y que la elección o meta debe ser elevada adelante hasta el final. Pero hay un escollo, el **Deliberar** (ítem "e") sobre el **Propósito** (ítem "a") se realiza a los efectos de tomar conciencia si este último es susceptible de ser realizado; si es lógico o normal, si es **Posible**.

Para ello es menester contar con condiciones de actuación y circunstancias adecuadas.

Una vez recorrido el camino del **Propósito** a la **Deliberación** hay que co-

G L O S A R I O I D E O L O G I C O - F I L O S O F I C O

" D I O S "

Podemos entenderlo como una potencia mental en la unidad. En realidad es un principio abstracto que utiliza muchas formas para acercarse al Hombre, manifestación completa de su inteligencia, en el sentido de revelarse así misma su propia creación, logrando evolutivamente la consagración real de sus absolutos anhelos. El Hombre tiene ya dentro de sí una parte de esta potencia mental, tiene un núcleo dependiente del Gran Núcleo Cósmico y puede, desarrollando sus espirituales y místicas facultades llegar a comprender sus intenciones. Puede ser él un pequeño dios en miniatura. La búsqueda de este principio no es tanto objetivo como subjetivo, durante la historia de la Humanidad ha habido muchos cambios en este sentido, pero la forma hoy prevaleciente y la que ha demostrado ser más eficaz, es la subjetiva. La heterogeneidad física y mental del Hombre hace que no exista una forma clara y precisa de Dios que conforme a todos. En el gran plan que suponemos se hizo en un tiempo, tenía que estar previsto, por tanto, necesariamente tiene que tener diversas formas, diversas máscaras, como ya hemos dicho, pero todas provenientes de una unidad primordial, generativa por sí misma, autocontrolada, sostenida por un maravilloso enterrramado de Leyes Básicas. Pero queda una puerta entreabierta en toda definición, la que el filósofo o metafísico debe abrir dentro de sí para llegar al conocimiento de su propia esencia de luz, para estabilizar y adecuar su vida al gran concierto cósmico de los mundos espirituales. La búsqueda de un dios dentro de sí mismo no es encontrar lo que nuestra mente razonativa y objetiva pueda creer, sino la clave del misterio profundo de nuestro ser, que por otra parte también puede revelarse en formas externas como Arte y Cultura. Practicar un culto fraternal y armónico con la Humanidad es acercarnos a la esencia del principio mental. Es ver lo que no es permitido ver con los ojos físicos. La unidad es principio y fuerza, reforcemos el lado olvidado hoy día de nuestras esencias que tienden siempre a acercarse unas a otras, para ir formando nuevas unidades con principios mentales. Unidades que constituirán núcleos y después serán suficientes por sí mismas y autogenerarán nuevos seres y mundos, dentro de su propio ámbito preparado por ellas mismas. Así la obra continúa incansable, continúa hacia arriba siempre, despreciando lo inócuo y dando valor a aquello digno de supervivir y perdurar. El que haya habido un comienzo es dudoso, todo está comenzando y todo está terminando a la vez, nada se estanca, pues la misma muerte es un renacer para volver a vivir. El principio ES, sin que podamos decir que fue o será. Con la voluntad del descubridor debemos adentrarnos en el misterio de Dios para que nos sea revelado como debemos ayudar en su causa al ser de su propia esencia, de su propia mano, de su propia Gran Mente Cósmica. Podemos orar, podemos también desviarnos incrédulamente de aquello para lo cual no hay escape nunca, podemos angustiarnos y podemos hacer un castillo de fantasía. EL siempre estará en EL.

Dios es un principio de potencia mental en la unidad que formando un Gran Núcleo Cósmico de autogeneración evolutiva, se reviste de mil formas para acercarse a las pequeñas unidades de su diversidad aparente, en cumplimiento de Leyes Básicas Universales nunca variables y tendentes siempre hacia una orquestación viva de creación armónica.

Vº Bº/ Carlos Prieto
PRESIDENTE

Fdo/ Luis Martinez
SECRETARIO

Recibida tu nota a mi paso por Madrid,
Para el 26 estaré definitivamente aquí.
Vº Bº

N.º: "Wao" soy yo (?) - "Kai", me concierne bastante. ¿quier quista? ¡mi multa te cobiné larra!

LA LIBERTAD ESENCIAL

El zen es el llamado «camino abrupto» hacia la libertad, que no puede ser instaurada ni garantizada por ningún sistema político o social. Cualquier libertad otorgada puede ser abolida; por eso el zen aspira a una libertad radical, a la que se asienta y brota desde lo más profundo de nuestro ser. De esa libertad que «somos» cuando dejamos de «tratar de ser» versa este texto, una compilación de citas de maestros de la tradición zen de los siglos VIII al XIV

• Para alcanzar la iluminación no es necesario abandonar la familia, dejar el trabajo, hacerse vegetariano, convertirse en un asceta o retirarse a un lugar solitario.

• En el mundo no hay nada estable. Es como una casa en llamas donde no es posible el reposo. El cruel demonio de la impermanencia se presenta sin previo aviso y no distingue entre clases altas o bajas ni entre ancianos o jóvenes.

• Para practicar la Vía no hay que perseguir lo que nos gusta ni evitar lo que nos desagrada. Mientras te aferres a lo bueno y rechaces lo malo, mientras te obstines en dominar la concentración y contemplar el vacío seguirás siendo esclavo del engaño. Si sigues persiguiendo objetos externos sólo conseguirás enajenarte cada vez más.

• La búsqueda externa consiste en deambular por diferentes escuelas en busca de maestro. La búsqueda interna supone considerar que la naturaleza innata de la conciencia es como el océano y que el conocimiento silencioso de la sabiduría trascendente es el zen. Sin embargo, la búsqueda externa te aboca fatalmente a la distracción y la búsqueda interna, basada en la disciplina del cuerpo y de la mente, termina encadenándote.



*Mientras te
obstines en
dominar la
concentración
y contemplar
el vacío
serás esclavo
del engaño*

• También puede presentarse la ilusión de que el budismo es la verdad absoluta. Pero cuando eliges lo sagrado y desprecias lo profano todavía te hallas inmerso en el océano de la ilusión. Quienes alcanzan una comprensión clara van más allá de la ilusión y del budismo.

• El zen no reside dentro ni fuera, en el ser o en el no ser, en lo real o en lo ilusorio. Por ello se dice que «tan erróneo es buscar fuera como dentro».

• Se trata de responder a lo correcto y a lo erróneo sin aferrarnos a ello, de vivir en medio de las pasiones sin identificarnos con ellas, de ver sin ver, de oír sin oír, de actuar sin actuar y de buscar sin buscar.

• Pero dime: ¿A qué camino y a qué verdad se refieren el zen? ¿De qué careces en este mismo instante? ¿Qué más necesitas?

• Hablar constantemente del zen es como ponerse a pescar en el lecho de un río seco.

• La naturaleza búdica se halla presente en todos los seres vivos como la Luna brillando en el cielo de la noche. Son las densas nubes lo único que enturbia su presencia.

• La vida humana se desarrolla según las circunstancias. No debes rechazar la actividad ni perseguir el silencio. Basta con que permanezcas vacío internamente mientras te armonizas con el mundo externo. Sólo entonces hallarás la paz aunque te encuentres en medio de la más frenética actividad.

• Para alcanzar el estado de no preocupación carente de esfuerzo no tienes que abandonar tus actividades cotidianas. Debes saber que no existe la menor diferencia entre la vida cotidiana y el estado de no preocupación carente de esfuerzo. Es tu propia aceptación y rechazo lo que los convierte en dos fenómenos diferentes.

• Dirige tu mirada hacia tí mismo. Observa a la mente que piensa. ¿Quién está pensando?

• Sólo podrás considerarte un verdadero adepto cuando percibas antes de que aparezca el menor indicio, antes de ponerte a pensar, antes de que surjan las ideas.

• Mi maestro dijo: «Si duermes practica el zen del dormir. Si comes practica el zen del comer». ■

Extracto de *La Esencia del Zen*, recopilación de citas realizada por Thomas Cleary. Publicado por la editorial Kairós. Barcelona, 1990. Traducido por David González Raga, Fernando Mora y José Pérez Bahamonde.

Al Servicio de las Fuerzas de la Luz

Henry Corbin ofrece una excelente lección de cartografía paradisiaca, un viaje al centro del mundo espiritual.

RELIGIÓN. CUERPO ESPIRITUAL Y TIERRA CELESTE
HENRY CORBIN. SIRUELA. MADRID, 1996
345 PÁGINAS. 3.450 PESETAS

JOAQUÍN ALBAICÍN

Fundador de la Universidad San Juan de Jerusalén, dedicada al estudio de las tres ramas de la tradición abrahámica, y prominente miembro —con Jung, Eliade, Schollem y otros— del Círculo Erano, fue Henry Corbin (1903-1981) el más relevante estudioso contemporáneo del islam iraní, muy en especial del iluminacionismo de Suhrawardi (1153-1191), el eje de cuyo esfuerzo intelectual fuera incorporar a la gnosis islámica la sabiduría pitagórica y la de los antiguos teósofos persas, y que —como ha apuntado Seyyed Hossein Nasr— puede, por ello, ser considerado el primero en desarrollar en el seno del islam la noción de *filosofía perenne* o tradición primordial. Y fue Corbin, asimismo, el principal disertador en Occidente acerca de la vía para alcanzar el conocimiento supremo más interior y cerrado del islam: la gnosis shii.

¿Cuál es, estando a la lectura de su obra *Cuerpo espiritual y Tierra celeste*, cuarto volumen de la colección *El Árbol del Paraíso*, de la editorial Siruela, el eje central de dicha gnosis? La doctrina del imamato. Al ciclo de la profecía —cerrado por Muhammad, *Sello de los Profetas*— le sucede el ciclo de la iniciación o de los XII imames (literalmente, “guías espirituales”), una cadena de sabios encargados de interpretar la revelación con ayuda de la gracia de Dios, irradiadores en derredor suyo de la pureza y la luz mahometana, la luz del Adán paradisiaco, encarnación del celeste. El Corán hace remontar esta institución espiritual del imamato a la figura del rey David, y numerosos tratadistas, como es lógico, hasta el propio Adán, primer vicario de Dios en la Tierra.

Tras la muerte de Muhammad fue nombra-

do califa Abu Bakr. Muchos, sin embargo, consideraban más idóneo para desempeñar esta función al primo del profeta, Ali, casado con su hija Fátima (incluso afirmaban que el profeta le habría designado su sucesor), naciendo así los *shí'at* Ali (los fieles a Ali), luego conocidos simplemente como *shí'a*. Abu Bakr fue sucedido por Otman, pero, muerto este en 656, Ali se convirtió en califa. Sin embargo, al fallecer éste en 661, ocupó su lugar un omeya, Moawiya, viejo enemigo del profeta. En 680, en un paraje de Irak llamado Qarbala, Husayn, hijo de Ali y de Fátima, su familia y seguidores, hasta un número de 70, fueron asesinados por los omeyas.

Sólo su hijo Ali Ibn Hussayn sobrevivió a la matanza, convirtiéndose para los *shí'a* en el legítimo imam. Fallecido en 756 Jafar al Sadiq, sexto imam después de Ali, su hijo Ismail es desheredado (naciendo así una nueva facción: la de los ismailíes) y nombrado Musa al Kazim, en su lugar, séptimo imam. Todos los imames del shiismo duodecimano pertenecerán a su linaje, el de Fátima, incluido el duodécimo y último, que (lo mismo que Henoch, Elias o —desde el punto de vista del Corán— Jesús) desaparece en 873 y es identificado por los millones de seguidores de esta confesión con el Mahdi esperado, salvador y regenerador de la creación.

Henry Corbin especifica en una conferencia pronunciada en su día ante el Círculo Erano: “El grupo o la dinastía cerrada de los 12 imames no es una dinastía política en competencia terrestre con otras dinastías políticas, las trasciende, de algún modo, del mismo modo que en nuestras tradiciones occidentales la dinastía de los guardianes del Grial? trasciende la jerarquía oficial de la Iglesia. La efímera aparición terrestre de los 12 imames quedó cerrada con la del duodécimo, que, siendo aún niño (en el año 260/873), fue ocultado a este mundo, pero cuya parusia fue anunciada por el propio profeta, en efecto, se manifestará al término de nuestro Eón, para revelar el sentido oculto de todas las revelaciones divinas, y llenar la tierra de justicia y de paz, como hasta entonces habrá estado llena de violencia y tiranía”.

Lo mismo que el preste Juan, el imam oculto mora en un reino que custodia una incorruptible caballería iniciática, enclavado en alguna región más allá del espacio y del tiempo, similar a la shambhala tibetana e hindú, la isla de San Brandán (“aquel paraíso donde Adán estuvo sentado el primero, aquel patrimonio nuestro, del que fuimos desheredados”) de las leyendas bretonas del medioevo, el agartha de los mongoles o “la alta montaña de las Indias” que, según el *Tratado de la piedra filosofal*, de Lambsprinck, “está situada en el vaso de los sabios”. Ese reino, que está dentro de nosotros y al que únicamente puede tenerse acceso a través del órgano de la imaginación activa, es el que los espirituales shíes han denominado Mundo de Hurgalya o —en traducción latina de Corbin— *Mundus Imaginalis*; una esfera de existencia intermedia entre la del intelecto puro y la de la realidad empírica perceptible por los sentidos físicos.

Es importante la excelente síntesis que Corbin hace en esta obra —que remata con una selección de textos de, entre otros, Ibn Arabi, Suhrawardi y Mulla Sadra— del mazdeísmo, poniendo de relieve la equivalencia mítica detectable entre las figuras del XII imam, el Sashtyant de los mazdeístas, el Maitreya de los budistas y el Hijo del Hombre del Apocalipsis. Destaca asimismo el papel iluminador de Fátima como alma del profeta, símbolo de la Tierra supraceléstica y garantía de la naturaleza sofiánica de la creación, par islámico —desde cierto punto de vista— de la Jerusalén celeste, de la Sofía de los cabalistas y de los neoplatónicos y de la Spenta Armaiti o arcángel femenino de la tierra de los zoroastrianos.

Cuerpo espiritual y Tierra celeste es, en suma, historia de los cielos, lección de cartografía paradisiaca, viaje al centro del mundo, un baño en las aguas del lago Kansaoya, en el que una virgen ha de concebir al salvador del mundo, un tratado de cirugía del corazón (entendido éste como motor y centro de la vida espiritual), una oración a los Catorce Inmaculados y una evocación de la lejána y trascendental noche en que un ejército de almas aceptó descender a la Tierra para poner su espada al servicio de las fuerzas de la luz.

ble prever las consecuencias de cada uno de sus actos.

Tal vez el profesor no resistiría a la tentación de conocer a sus antepasados. Y si al ir a visitar a uno de ellos provocase su muerte o lo indujese a no poner hijos al mundo, ¿qué le ocurriría?

Si no existiera su bisabuelo, mucho menos existiría su abuelo ni el padre ni el mismo Depoule. Por lo tanto ¿toda esta gente instantáneamente sería borrada de la realidad? ¿Qué ocurriría con sus pariente, sus propiedades, sus obras? Si el abuelo Depoule hubiera dado una mano para la construcción de la torre Eiffel, ¿deaparecería el pedazo fabricado por él, se derrumbaría de golpe la construcción? Al no haber vivido, lógicamente no habría podido crear nada. ¿Y si papá Depoule hubiera inventado algo insignificante, digamos las correas de los relojes pulsera o las hebillas de los portafolios?

Y deberíamos temer daños mayores si el profesor Depoule fuese un fanático admirador de Napoleón. Al no soportar el derrumbe de su idolo, obraría de manera tal que la batalla de Waterloo se resolviese en un triunfo de los franceses: Bonaparte vence y se convierte en patrón del mundo. Esto, naturalmente, cambia todo el futuro. Y un cambio de tal tipo sólo puede verificarse en un caos apocalíptico, probablemente tal que destruiría toda huella de civilización, si no borra a la humanidad de la faz de la Tierra.

Ya que nunca en la memoria del hombre se han registrado "perturbaciones temporales", de esto deduciremos que en los próximos siglos se realizará una "máquina del tiempo" o que los exploradores provenientes de lo que es nuestro futuro se comporten (o se han comportado: ¿se comportarán?) de manera que eviten ejercer su mínima influencia en los acontecimientos. O bien...

Universos paralelos

La tercera hipótesis es la más fantástica y también la más fascinante. Es la que dice que por más cambios que un viajero del tiempo pueda provocar, en el pa-

sado, estos no repercutirán nunca en nuestro presente, porque ocurrirán en otra dimensión, prácticamente en otro mundo.

Delante de nosotros se abren a cada momento infinitos caminos: aunqueelijamos y recorramos uno solo no por esto dejan de existir los otros. Este es el nudo de la tercera hipótesis, para la cual el escritor Murray Leinster propone el siguiente ejemplo:

"Imaginemos que, ante un cruce, indeciso sobre la dirección a tomar, tiro al aire la clásica moneda. Cualquiera sea la elección de hecho, en el sendero que recorreré chocaré con determinadas características topográficas, vivire determinadas situaciones. Ni unas ni otras serán idénticas a las que marcan el segundo camino, el que descarté. Y de la misma manera que dos caminos diferentes

Existe un número infinito de universos

me conducirían a dos ciudades diferentes, dos senderos diferentes abiertos sobre el futuro me podrán conducir a dos futuros diferentes uno del otro. Mientras el primero podrá ofrecerme una situación que me lleve al éxito, a la riqueza, el otro me podrá arrojar de manera trivial bajo las ruedas de un autobús condenándome a muerte".

"En esencia, los futuros con los que podemos enfrentarnos son más de uno. Elegimos uno pero el que no es elegido existe de verdad, como los senderos no recorridos son realidad".

Volvamos a Napoleón. Lo que para él era futuro y para nosotros pasado: como existe un número indefinido de futuros posibles, existe un número indefinido de pasados posibles. Y la que nosotros vivimos es la secuencia temporal (es decir la cadena de acontecimientos en el tiempo) en la que Bonaparte fue vencido en Waterloo y murió en el exilio de Santa Elena. Pero en otra él sale victorioso, en una tercera cae en

la batalla, en una cuarta lo guillotinan en 1799, en una quinta muere de pulmonía a los diez años, en una sexta nunca nace, y así hasta el infinito, con una secuencia para cada posible variación.

Resumiendo: existe un número indefinido de Tierras en un número indefinido de dimensiones. El profesor Depoule, pues, en realidad nunca habría realizado un viaje a nuestro pasado, sino a una dimensión X, donde justamente Napoleón vence en Waterloo.

"Existen tantos universos", dice Wells, "como las páginas de un enorme volumen. Y en ese volumen nosotros ocupamos una sola página". Y el escritor norteamericano Frederic Brown agrega: *"Tenemos pues un número infinito de universos y todos los universos concebibles existen."*

Hay, por ejemplo, un universo en el que en este momento se desarrolla esta misma escena, con la única excepción de que tú llevas zapatos marrones en vez de negros. Hay un número infinito de permutaciones de los caracteres variables, por lo cual en un caso tendrás un arañazo en un dedo y en otro uñas rojas; en otro vivirás las aventuras de los héroes de tus novelas preferidas; a bien aún deberás morir". Debemos pues, llegar a la conclusión de que los viajes en el tiempo, si fuera posible, se reducirían a incursiones en otra dimensión, donde nuestro presente podría ser pasado o futuro, una dimensión que para nosotros es inconcebible, pero que tal vez se podría revelar con fenómenos impresionantes e inexplicables.

Los muchachos verdes

Como en las historietas de Brick Bradford y de Mandrake, podrían ser, por ejemplo, viajeros del tiempo los dos niños que en una tarde de agosto de 1887 salieron de una caverna en las cercanías de un pueblito español. *"Hablaban un extraño lenguaje incomprendible",* escribe John Mackin en la revista norteamericana *Grit*, *"sus ropas estaban hechas de una sustancia nunca vista."*